

Narbona Vizcaíno, Rafael. *En l'horitzó de la història ibèrica. Pobles, terres, soberanies (segles V-XV)*. Catarroja-Barcelona: Ed. Afers; 2015. Recerca i pensament; 7. ISBN 978-84-16260-06-5, 428 pgs.

Reviewed by : Fabia Guillén  
 Universit  de Pau-Pays de l'Adour



Desde lo alto consideramos primero la unidad de la Península Ibérica en el trazado del portulano de Jaume Bertran y Berenguer Ripoll que orna su portada y convidado por el título ganamos el mundo sublunar porque “*En l'horitzó de l'història ibèrica*” es a donde el relator de esa historia ibérica nos espera, en aquella línea donde se juntan el cielo y la tierra, en aquel espacio a que puede extenderse la vista y, de ahí en todas direcciones. Empezaremos un recorrido de diez centurias por “pobles”, “terres” y “soberanies”, acompañados por un narrador cuya prudente semántica intentando neutralizar posibles impulsos apriorísticos, sugiere la reflexión acerca de conceptos fundamentales de la historia política y cuyo idioma de elección –el valenciano- nos arrojará con su expresividad singular por aquel viaje de *recerca i pensament* por los *Afers* del mundo.

“*Amb voluntat docent*” ...

La intención metodológica pronto se impone, en un prefacio que elige la *excusatio* antes que la *captatio*: una síntesis histórica de más de mil años privilegiando el condicionante geográfico peninsular sin perjuicio de sus proyecciones extra peninsulares. Combinar la larga duración con la ambición sintetizadora implicaba optar por un paradigma estructurado pto para elaborar secuencias cronológicas comprensivas de las formas de organización de los reinos ibéricos y de sus metamorfosis. Aunque se escoja naturalmente, como más fecundo, el político social, sería preciso enfocarlo desde la heterogeneidad originaria e indiscutible de las culturas y pueblos peninsulares que es *impossible de presentar sota una pàtina d'uniformitat davant la riquesa i la varietat dels continguts regionals*”. El material histórico es el que rige y la narración tenderá al objetivismo más depurado.

Y también rige la tipología discursiva... A más de la inyunción sintética y aunque se retrase su definición hasta el final del prefacio, primaría la de “*manual universitari*”. Nuevas normas e intenciones y receptores privilegiados (estudiantes, historiadores novatos) recortan el perfil de la obra : útil de aprendizaje y enseñanza que exponga de forma razonada una “historia general” ; una obra de referencia a la que acudir cuando surjan interrogantes, cuando quiera uno iniciarse en un tema o profundizar en una secuencia particular. En todo caso, un libro de uso puntual y discontinuo.

Cuando solo fuera esto, el escrito por Rafael Narbona Vizcaíno, cumpliría con todos los requisitos por la calidad de sus contenidos previo cotejo y cribado de las aportaciones anteriores y coetáneas ; su aspiración a la exhaustividad en una síntesis que sortea el escollo de la univocidad explicativa, por la coherencia y legitimidad de las secuencias delineadas en base a la materia histórica que se le revela. Tan solo con una lectura atenta se desvela al historiador en ciernes la calidad de la perspectiva sobre lo que surge para historiar y el arte de escribirlo, como en el caso de Fortuna de los Banu Qassi (p 125-126). Un “nudo” comprensivo tanto de la política califal como de los primeros núcleos de poder emergentes en la zona de la frontera pirenaica y del proceso de conversión e islamización. Un nudo comprensivo donde rigen el posibilismo y oportunismo fronterizo, y, como en un tablero de ajedrez, la lucidez o la ceguera.

Destacan asimismo la originalidad y solidez de su composición. En la línea de horizonte no hay “*centre unívoc*” desde donde se regentaría la construcción homogénea de una época, y esa lección se repercute en toda la arquitectura de la narración Narbona. No se trata de ordenar la materia a partir de comodines historiográficos sino a partir de su intelección, intentando reconstruir las relaciones entre actores, restituyendo las culturas sociales y políticas. En capítulos de temática y cronología homogéneas [Capítulo III, *La formació dels primers nuclis enfront de la dominació andalusina (722-1035)* ], la perspectiva gira hacia una vertiente y otra, de occidente (*serralada cantàbrica, orígens del regne d’Astúries y primera frontera en una terra buida*) a septentrión (*el regne de Pamplona, comtats d’Aragó, Sobrarb i Ribagorça*) y por fin oriente (*Catalunya comtal*) en una representación especular de las evoluciones del mapa geopolítico de la península. Colonización y repoblación se examinan en cada territorio. Cada imagen se mira en el espejo de la otra, abriendo paso a los pródromos del inevitable “*joc comú*”. Pasada esta primera etapa, se autonomizan capítulos dedicados a los procesos expansivos de cada entidad apoyados en un decidido comparatismo, detallando procesos paralelos y diferenciaciones (transformaciones sociales y territoriales, predominancia rural o urbana, configuraciones de las fronteras, procesos de feudalización), empréstitos e imitaciones (“*gotització*” y “*neogotització*” en el reino de Asturias, de Pamplona y más tarde de Castilla-León) en las racionalizaciones de la agresividad (en la que también figura la de “*reconquista*”), proyecciones diversas de la misma (en la estructuración social interna, hacia el “enemigo” interior y exterior). El efecto es espectacular; una visión caleidoscópica que culmina en el capítulo VIII dedicado a “*Les fortes identitats de les vores ibèriques*” en claro contraste con el capítulo IX titulado “*La monarquia hispànica dels Reis Catòlics*” que pondera la tensión entre diversidad de las coronas y el progresivo autoritarismo de los aparatos monárquicos.

El aparato didascálico contando con mapas y genealogías muy elocuentes desgrana también el completo elenco de las fuentes de la historia política. Algunos quizás, a más de marcar la deontología en el uso de fuentes y su indispensable crítica, llevan su punto de ironía, como lo sugiere el cara a cara de la noticia de Covadonga, extraída de la Crónica de Alfonso III de Asturias (p 108-109) y la de Pelagio, del cálamo de Al-Maqqari, (p 113-114) ilustrando el subcapítulo sobre los orígenes del reino de Asturias. La valoración del rey Fernando por Maquiavelo (p 386), la de los Reyes por Diego Hurtado de Mendoza (p 390) y el contrapunto del proceso inquisitorial (p 413), último extracto documental del volumen reproducen una vez más el juego de espejismos y de escalas, invitando a los lectores a la madurez y a la reflexión personal en el examen de la materia histórica.

¿Se podría sentir la ausencia de la nota a pie de página, la relegación al final del volumen de las bibliografías capitulares? ¿Se deploraría la omisión de referencias a la historiografía y sus polémicas o el tratarlas alusivamente? Mas el movimiento de apartarlas, por consistente no es casual ni es desatendido sino calculado. Evitando la exposición bibliográfica y remitiendo a la pluralidad de lecturas históricas invita a relativizar la interpretación. Obviando notas y solo interpolando fuentes, no se suspende el leer y no se rompe aquella *visión* que se tiende hacia el

tiempo y lentamente adquiere forma. Una visión, un texto, una Historia renuentes a la univocidad.

*“Aquest tipus d’assaig” ...*

Discreta, en su giro correctivo y eufemístico, viene a ser la tercera que define el discurso del libro sugiriendo el rozar intergenérico que habita el texto y enriquece tanto la operación didáctica como la reflexiva y ensayística. La depuración y claridad conceptuales, la precisión semántica, la concisión y articulación de las secuencias narrativas si bien acompañan el proyecto didascálico asimismo lo superan. La lectura no solo acerca al rigor de una estilística disciplinaria sino que también abre acceso al subsuelo epistemológico del relato con algún detenimiento en las opciones semántico conceptuales elegidas : pueblos, soberanías, tierras, agresividad, poder, dominación, ideologías, religión, dinastías, casualidad.

De aquello darían pruebas más que suficientes la secuencia dedicada a la monarquía de los Reyes Católicos (p 375-419) y más señeramente si cabe la sección titulada *Materia de fe* (p 411-419) que ofrece una síntesis contundente del papel asumido por el “nuevo” Santo Oficio y figura, quizás sin quererlo, en una preciosa “mise en abyme” del acto de creer inherente a toda empresa humana, el inacabamiento del periplo que emprendimos.

Identificando los nudos históricos en torno a los cuales se organizan nuevas racionalidades políticas y sociales, se generan representaciones de lo político que se modifican en relación a transformaciones que afectan instituciones, técnicas de gestión y formas de las relaciones sociales. En relación a una historia conceptual de lo político se podría leer también el ensayo de Rafael Narbona Vizcaíno. Historia política en la medida en que la esfera política es el lugar donde se articulan lo social y su representación y conceptual porque alrededor de conceptos como soberanía, monarquía o imperio se anuda y se comprueba la inteligibilidad de situaciones y el principio de su activación. No solo es aquella capacidad expositiva y didáctica sino que es propuesta de cómo abordar objetos históricos de máxima importancia como el de modernidad política. Si la primera se logra, lo vimos, identificando sus actores e interrelaciones, la segunda ofrece la sensación constantemente renovada de aprehender la historia en el momento en que se hace, cuando aún solo es una posibilidad antes de que parezca inmovilizarse en “su estado pasivo de necesidad” (P. Rosanvallon, « Note sur la question de l’histoire politique conceptuelle », 1986). La combinación de ambas en la descripción del “*joc comú*” peninsular, al dejar al descubierto el roce milenar de estrategias de satisfacción de intereses provisorios y reversibles, dialécticas variables del amigo y del enemigo, encrucijadas de oportunidades y oportunismos simplemente deslegitima cualquier representación esencialista.

Notando el autor que: “*La història medieval d’Espanya tampoc no es pot assumir des d’una perspectiva que avança el futur amb les explicacions del passat, i menys encara quan es consideren els processos globals des d’un centre unívoc que hauria de dirigir la construcció de toda una època*” en otro punto se reúne con el historiador francés que afirmaba que “[...]valorado el pasado desde el punto de vista de un presente que permanece impensado, la historia se vuelve un obstáculo para la comprensión del presente.”

Cuando añoramos la lucidez y la medida, cuando cunde la esencialización identitaria, Rafael Narbona Vizcaíno hace “en el horizonte de la historia ibérica”, obra de historiador, de pensador y de ciudadano y no solo es aconsejable y salúfero leerlo sino imprescindible. En la línea de horizonte se hacían frente dos imperios; la narración empezó, agonizando el romano y culmina amaneciendo el ibérico, ¿Sentiremos su permanecer inconcluso? La Historia no es escatología, “*cada época sueña la siguiente*”...